

bes, que forman una bastante amplia antología desde el siglo XIV hasta hoy; se incluyen poemas y cuentos populares bereberes.

Finalmente, tras esta excelente introducción general, que ocupa más de un tercio del libro, los itinerarios. Centrados en ciudades significativas —Casablanca, Marrakech, en el centro, Tánger en el norte, Fez, Mequinez y Rabat en el centro-norte, y Agadir, en el sur, se describe la ciudad y sus alrededores y, partiendo de ellas, algunos itinerarios menores a otras localidades, con lo que se cubre gran parte del territorio, incluido el llamado Gran Sur, con Ifni, y se añade el disputado territorios del Sahara Occidental.

La guía termina, como las demás de la serie, con unas páginas de informaciones prácticas, con una bibliografía, una lista de ilustraciones y un útil índice analítico.

C. A. CARANCI

#### AFRICA Y LA DESCOLONIZACIÓN

La inmensidad del continente africano, desde el Mediterráneo al cabo de Buena Esperanza y del Atlántico al Indico, ofrece una gran diversidad tanto en sus espacios geográficos como en sus procesos históricos, desde la época del colonialismo hasta el período de la descolonización, cubierto de conflictos, crisis y subdesarrollo. Como indica Hèléne D'ALMEIDA-TOPOR en la Introducción de su libro *L'Afrique au XX siècle* (París, A. Colin, 1993, 363 págs.), el campo de los estudios históricos sobre el Africa precolonial ha estado limitado por la falta de fuentes escritas, y la historia de Africa ha sido, en principio, la historia de la colonización, estudiada a partir de los documentos de las autoridades coloniales.

Incluso la disciplina histórica sobre Africa sólo evolucionó desde los años 30 gracias a la aportación de la Escuela de los *Annales*, quedando en parte marginada. En Francia, la primera cátedra sobre Africa, establecida en La Sorbona, data de 1964, y es preciso esperar a 1981 para que la comunidad científica nacional le otorgue su reconocimiento por medio de la creación del laboratorio «Tercer Mundo-Africa» asociado al CNRS y a las Universidades de París-1 y París-7. Sin embargo, desde finales de los años 50 se han multiplicado los trabajos de investigación, se ha renovado la metodología y se ha consultado diversa y nueva documentación, manifestándose esta abundante producción científica en una rica bibliografía. Sobre la base de estos trabajos recientes de numerosos especialistas, entre los que se encuentra la autora de este libro, profesora en la Universidad de Metz, y directora de investigación en el laboratorio «Tercer Mundo. Africa», es posible elaborar una gran obra de síntesis, como es este libro que aquí se comenta.

La aproximación al Africa del siglo XX se ha basado en tres ideas fundamentales, que han servido para organizar este trabajo, y que la autora enumera: 1) La cronología: el Africa del siglo XX vive una hora planetaria, enteramente integrada en el sistema mundial, en un proceso en el que se distinguen claramente cuatro etapas: el fin de la conquista colonial a comienzos del siglo XX, el reforzamiento de su explotación durante el período de entreguerras y la crisis de los años 30, la marcha hacia la independencia, y los acontecimientos desde los años 80 hasta nuestros días; así el libro se inicia con los comienzos del siglo XX y se prolon-

ga hasta 1992. 2) El estudio comparado: la dominación colonial y después el nuevo orden mundial han engendrado problemas análogos en todo el continente; este planteamiento permite establecer las múltiples interacciones entre las condiciones geográficas, las políticas imperiales y sus herencias, las rivalidades internacionales y las acciones de los pueblos africanos. 3) La diversidad: ante cuestiones semejantes, las poblaciones africanas responden de manera muy diferente, en función de sus culturas específicas. Y esta diversidad constituye uno de los fundamentos de esta obra, que pone al día la complejidad y la vitalidad del continente africano.

El libro se compone de cuatro partes, que contienen un total de 12 capítulos. La parte primera, con el título de «Un continente dominado (Africa a comienzos del siglo xx)», estudia en sus capítulos del 1 al 3 el marco geopolítico con la formación de los Imperios coloniales en Africa, las relaciones entre las metrópolis y sus respectivas posesiones coloniales, y la situación de los países tradicionalmente independientes: Etiopía y Liberia, con anterioridad a la Primera Guerra Mundial; las poblaciones africanas dominadas por el orden y las exigencias coloniales, y las reacciones ante el régimen colonial; y las economías dependientes, con las políticas económicas en materia de colonización, las inversiones, la producción de materias primas y los cambios exteriores. La parte segunda, titulada «Un continente explotado (1914-1945)», analiza en los capítulos del 4 al 6 la situación de las poblaciones africanas durante la Primera Guerra Mundial y la evolución de las rivalidades imperialistas en el período de entreguerras en Africa, así como los cambios registrados a lo largo de este período, hasta la Segunda Guerra Mundial, que representa una fase capital para Africa.

La parte tercera: «Un continente que se emancipa (desde la posguerra a los años 70)», trata en los capítulos del 7 al 9, sobre la alteración del viejo orden colonial en un contexto favorable a la emancipación, la acción de los pueblos africanos con las fuerzas reivindicadoras: sindicatos, partidos políticos y asociaciones, los medios variados de acción y la radicalización de los antagonismos entre colonizadores e indígenas; y el fin de los Imperios coloniales, con la percepción de la descolonización en las metrópolis, las actitudes de los Estados colonizadores, y la elaboración de las nuevas relaciones entre metrópolis y ex-colonias.

La parte cuarta y última: «Africa, entre la apertura y el aislamiento» versa, en sus capítulos del 10 al 12, sobre las nuevas esperanzas tras las independencias, con la construcción de las nuevas naciones, la salida del subdesarrollo y los esfuerzos hacia la unidad con el ideal panafricanista; la fase de los conflictos, con el agravamiento de los desequilibrios estructurales, y la profusión de los regímenes autoritarios; y la perspectiva de una nueva situación, con las vías de cambio, como la democratización, el ajuste estructural y la vitalidad de las culturas africanas. El libro incluye, en sus últimas páginas, una Cronología entre 1898 y 1992, 16 mapas, una extensa Bibliografía relacionada por temas, y unos Índices.

Bernard LUGAN, profesor en la Universidad de Lyon-III, y autor del libro: *Afrique, bilan de la décolonisation* (París, Perrin, 1991, 304 págs.) comienza por destacar en su Introducción que después de treinta años de independencia, la situación en el Africa actual es apocalíptica. Africa negra ha llegado a ser un auténtico «cuarto mundo» en el que tras decenios de ayudas internacionales, éstas no han servido para nada, siendo evidente el fracaso en todos los dominios: agrícola, ecológico, sanitario, urbano, político, económico, comercial, etc. Hoy Afri-

ca, endeudada, se encuentra prácticamente fuera del comercio internacional y sus materias primas agrícolas compiten con otras producciones mundiales. Una demografía demencial, una corrupción generalizada y rivalidades étnicas cada vez más manifiestas han acabado por marginar a este continente. Ante esta situación, este libro presenta el estado y la evolución de tres decenios de fracasos y crisis en Africa.

Tras la citada Introducción, la obra se compone de tres partes que integran un total de 15 capítulos. La parte primera, titulada «El tiempo de los balances», analiza en sus capítulos del 1 al 6, la situación en 1960, los balances de treinta años (1960-1990) de cooperación francesa y de ayuda internacional, la situación en 1991, y el balance económico de treinta años de independencia. La parte segunda, con el título de «La descolonización contra Africa», estudia en los capítulos del 7 al 11, los efectos de la descolonización contra la agricultura, la ecología, la urbanización, la salud y la causa agravada del socialismo africano. La parte tercera: «Los obstáculos hacia el futuro» trata en los capítulos del 12 al 15 sobre la cuestión étnica en los Estados africanos, la situación especial en algunos países del continente — Liberia, Ruanda, Africa del Sur—, la demografía, las mentalidades y la corrupción, y las ideologías importadas, tercermundismo y democracia.

La obra finaliza con una Conclusión: «¿Es preciso recolonizar Africa?», en la que el autor insiste en que Africa agoniza después de tres decenios de independencia, en la que la cooperación ha fracasado, y en la que las contradicciones de todo tipo son numerosas. Al término de una descolonización fallida y de treinta años de fracaso de las cooperaciones, las alternativas parecen simples, y considerando que Africa está condenada, y que no tiene ninguna posibilidad de futuro, su propensión natural sería ponerla bajo tutela y llegar a una «recolonización internacional de Africa», lo que sería peligroso y crearía un traumatismo irremediable. Para evitar que estas soluciones extremas sean impuestas en el futuro a este continente, es preciso crear una serie de nuevas condiciones en auténtica ayuda de los africanos. En sus últimas páginas, el libro incluye una Cronología entre 1944 y 1991, una Bibliografía, una serie de mapas y un Índice onomástico.

Después de dos trabajos sobre el tema de la descolonización francesa, ya conocidos y editados hace unos años, como son los de René Viard: *La fin de l'empire colonial français* (París, Maisonneuve, 1963), y de Xavier Yacono: *Les etapes de la décolonisation française* (París, PUF, 1971) se ha publicado recientemente el libro, que puede considerarse definitivo, del prestigioso profesor e investigador Charles-Robert AGERON, de la Universidad de París-XII, y presidente de la Sociedad francesa de Historia de Ultramar: *La décolonisation française* (París, A. Colin, 1991, 180 págs.), en el que, por encima de polémicas políticas estériles, sobre la base de sus investigaciones en archivos y una vasta bibliografía, elabora una síntesis informada y objetiva, de carácter científico, sobre esta página importante de la historia contemporánea de Francia y de su mundo colonial.

El autor comienza por señalar en la breve Introducción del libro que «la palabra descolonización, que actualmente significa el proceso por el cual una colonia llega a ser independiente o el cese para un país de su estado de colonia, no se ha empleado habitualmente en francés hasta después de 1952», aunque existen antecedentes de la utilización de este término por varios autores a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, si bien con diferentes significados. La descolonización francesa es en su totalidad posterior a la Segunda Guerra Mundial, y desde luego no es

sólo la consecuencia directa e inmediata de ese conflicto. El final del Imperio colonial francés se explica en función de un amplio conjunto de causas exteriores e interiores, siendo el resultado de un movimiento de la historia que ha afectado sucesivamente a todos los Imperios coloniales europeos y ha llegado a hacer sentir su acción sobre los últimos grandes imperios supranacionales como la URSS y China. En esta perspectiva mundial, la descolonización francesa presenta unos caracteres originales que importa precisar: lenta evolución de la opinión pública, peso de las Iglesias, intentos de funcionamiento de la Unión Francesa y posteriormente de la Comunidad Francesa, e independencia diferenciada de los Estados bajo tutela, entre otros.

Tras la citada Introducción, la obra se estructura en cinco capítulos: el primero de los cuales trata sobre «Los fundamentos de la descolonización francesa: factores exteriores e interiores», estudiando la influencia del presidente Wilson y el papel de la Sociedad de Naciones con la creación de los Mandatos, la actividad anticolonial del comunismo entre 1919 y 1939, la aparición de los nacionalismos en las colonias y territorios de soberanía francesa: en los países árabes, el Maghreb e Indochina, y los franceses ante los problemas coloniales de 1919 a 1939. El capítulo 2: «Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en la evolución del Ultramar francés» analiza el papel de las fuerzas exteriores, tanto de EEUU como de la URSS y de NU, el ascenso de los nacionalismos coloniales durante la guerra y la inmediata posguerra entre 1940 y 1947, en los mismos países antes citados, con el final de los Mandatos árabes, y las respuestas institucionales: la Unión Francesa en la Constitución de la IV República en octubre de 1946 y el Estatuto de Argelia de 1947.

«El fracaso de la Unión Francesa y la primera ola de la descolonización (Indochina-Protectorados del Maghreb)» es el tema tratado en el capítulo 3, con los hechos que llevan a tal fracaso, como son la coyuntura internacional, desde la ONU a la Conferencia de Bandung, y la guerra de Indochina hasta los acuerdos de Ginebra en 1954; el fin de los Protectorados del Maghreb: Marruecos y Túnez en 1956, y de los enclaves franceses en la India; la lenta evolución de la opinión francesa: del mito imperial a la descolonización; y las Iglesias cristianas —católicos, protestantes— ante la descolonización francesa.

El capítulo 4 versa sobre «La segunda ola de la descolonización: la guerra de Argelia y las independencias africanas y malgache», con el planteamiento de la relación entre la evolución económica y financiera de la Unión Francesa y el proceso descolonizador; De Gaulle y la descolonización, con la creación de la Comunidad Francesa en la Constitución de la V República en 1958; el proceso de descolonización de los territorios del Africa negra y Madagascar que culmina en 1960; y tras la guerra franco-argelina, iniciada en 1954, la independencia de Argelia en 1962. El capítulo 5 y último: «Después de la descolonización» plantea las cuestiones suscitadas tras el final de este proceso: de la descolonización a la cooperación, las consecuencias humanas y económicas de la descolonización, la concesión de las últimas independencias, y la pervivencia bajo soberanía francesa de un reducido número de Departamentos y Territorios de Ultramar.

El libro finaliza con una sucinta Conclusión en la que el autor destaca que el calificativo de «descolonización trágica» aplicado por algunos autores a la francesa no caracteriza en absoluto la totalidad del proceso, y sólo puede aplicarse a los conflictos de Vietnam y de Argelia, mientras que, por el contrario, el resto de la

descolonización francesa se ha realizado de manera pacífica, culminando en los años 1958-60 con las independencias de los países del África negra, con todos los cuales se han establecido después acuerdos de ayuda y cooperación. En sus últimas páginas, la obra incluye una Cronología sumaria, entre 1918 y 1988, y una Bibliografía relacionada por temas, así como Índices.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS